

"Al este", "a Jerusalén": Orientaciones en prácticas religiosas de comunidades judías del sur de la región chaqueña argentina¹

Armando Mudrik*

– No te olvides, hijo, que el “*Arón Kodesh*”, debe ir allí – el Patriarca levantó el bastón, señalando una pared – en dirección a Jerusalén. David le palmeó suavemente la mano. – Pero “*zeide*” (abuelo), ¡cómo me voy a olvidar! Fue lo primero que tomé en cuenta.
(Armando BUBLIK, La saga: Encuentro de tres culturas, 2008, p. 52).

Resumen: Por medio de técnicas arqueológicas y etnoastronómicas abordamos el estudio de las orientaciones en prácticas religiosas de comunidades judías *ashkenazim* presentes en el sur de la región chaqueña argentina, al norte de la provincia de Santa Fe. Estas comunidades tienen su origen en las colonias agrícolas judías de la zona, formadas por inmigrantes procedentes del centro y este de Europa que arribaron durante el período de fines de siglo XIX y principios del XX. Los resultados de este trabajo muestran la complejidad de las lógicas que intervienen en la construcción de sentido de orientaciones espaciales en prácticas religiosas, y a la vez lo necesario que resultan los relevamientos etnográficos como complemento de los estudios cuantitativos de orientaciones.

Palabras clave: prácticas de orientación, judíos *ashkenazim*, región chaqueña argentina.

¹ Agradecimientos: no hubiera sido posible realizar este trabajo sin la colaboración de los agrimensores Carlos Monier y Guillermo Ansorena, como así también de Eva Guelbert de Rosenthal, el personal del Museo Histórico Comunal y de la Colonización Judía “Rabino Aarón Halevi Goldman”, la Kehilá de Moisés Ville, Comuna de Las Palmeras, Comuna de Monigotes, mi familia y Alejandro Lopez.

* Estudiante avanzado de la Licenciatura en Astronomía. Facultad de Matemática, Astronomía y Física, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Introducción

El presente trabajo aborda desde la óptica de la astronomía en la cultura (RUGGLES; SAUNDERS, 1993), el estudio de las orientaciones en prácticas religiosas de comunidades judías *ashkenazim* situadas en el norte de la provincia de Santa Fe, al sur de la región chaqueña argentina. Forma parte a la vez de un amplio proyecto sobre el conocimiento de las astronomías de *criollos* y de los diversos colectivos de colonos inmigrantes – principalmente europeos – y sus descendientes asentados en el Chaco argentino, en el marco de un emprendimiento de diversos investigadores para abordar globalmente la astronomía de la región chaqueña (MUDRIK, 2011).

Realizamos la investigación mediante trabajo de campo en las localidades de San Cristóbal, Monigotes, Las Palmeras, Palacios, colonia Zadoc Kahn y en Moisés Ville. Todas ellas se encuentran en la zona sur del departamento San Cristóbal de la provincia argentina de Santa Fe. Esta región pertenece al denominado Chaco Santafesino, al sur del Gran Chaco sudamericano. Estas poblaciones surgen durante el proceso de colonización, siendo Moisés Ville la primera colonia agrícola judía de Argentina, establecida en 1889 (GUELBERT DE ROSENTHAL, 2008).

En este contexto el término “colonización” se refiere a un proceso social promovido por el estado que vincula el ingreso de inmigrantes europeos al país para ser ubicados en territorios incorporados al estado nacional con el fin de practicar la agricultura y ganadería. Fue un fenómeno que tuvo lugar desde mediados del siglo XIX hasta mediados de siglo XX (GORI, 1988). Particularmente la idea del estado era que los inmigrantes europeos actuaran como “fuerza civilizadora” (JULIANO, 1987).

Las comunidades judías abordadas en nuestro trabajo, están constituidas por inmigrantes y descendientes de inmigrantes provenientes de Europa Central y del Este, todos

pertenecientes al bloque *ashkenazí* (BARYLKO, 1977) pero adscriptos a distintas corrientes como los ortodoxos *jasidim* de Ucrania, Polonia, Rumania y Rusia, y los *mitnagdim* de Lituania; como también los conservadores² provenientes de Alemania y Holanda (COCIOVITCH, 2005). La principal lengua de estos grupos era el idish, con sus variantes correspondientes a cada país (BIZBERG, 1941), las cuales aun pueden distinguirse en la actualidad entre sus descendientes. En Europa, la mayoría de los inmigrantes citados, no eran agricultores, mas bien eran profesionales, mercaderes y en algunos casos rabinos, matarifes (“*shoijet*”) y escribas de la Torá (“*soifer*”). Exceptuando el conjunto fundador de Moisés Ville, familias judías fueron seleccionadas de a grupos en Europa por la Jewish Colonization Association y localizadas en terrenos pertenecientes a dicha empresa colonizadora, formando durante el período de 1891 hasta mediados de siglo XX, las colonias donde realizamos nuestro trabajo de campo, entre otras. Además de las familias “colonizadas”³, se fueron sumando inmigrantes judíos espontáneos que se asentaron en las colonias como obreros o comerciantes. Muchos de los grupos de inmigrantes fuertemente nucleados en torno a su fe religiosa, traían consigo todos los elementos necesarios para desarrollar su vida litúrgica y cotidiana como lo venían haciendo hasta antes de su emigración, y una vez establecidos en colonias, formaron asociaciones o sociedades religiosas con personería jurídica, desde las cuales se gestionaron sinagogas, cementerios y escuelas judías (MENDELSON, 1939; MERKIN, 1939; COCIOVITCH, 2005). Si bien en estas colonias siempre también residieron *criollos* e inmigrantes no judíos, hasta la década de 1970, no superaban al número de pobladores judíos. En la actualidad estos últimos representan una minoría en la región, siendo por ejemplo en Moisés Ville, donde encontramos la mayor concentración de familias judías, aproximadamente el 10% de la población. Así mismo podemos actualmente caracterizar desde el punto de vista religioso a estos grupos como comunidades judías conservadoras.

² En este trabajo, utilizamos el adjetivo “conservador” para todo aquello adscripto a la corriente judaica del conservadorismo, movimiento que surge en Alemania a mediados de siglo XIX. Sus diferencias con la ortodoxia tradicional son básicamente en el plano ritual. Por ejemplo: mujeres y hombres pueden rezar juntos sin físicas separaciones, parte de los rezos pueden decirse en el idioma nacional, la cabeza ha de estar cubierta en los oficios religiosos pero no necesariamente en otras ocasiones (BARYLKO, 1977).

³ Término propio del castellano regional de Santa Fe, que hace referencia al proceso de asentar un grupo de personas en tierras para practicar agricultura y ganadería. Surge a partir del gran proceso de colonización durante fines de siglo XIX y principios de siglo XX en la provincia de Santa Fe y es hasta hoy utilizado por descendientes de colonos inmigrantes.

Ahora bien, al comenzar con el trabajo de campo entre estas comunidades judías *ashkenazim*, surgió el problema sumamente interesante de las orientaciones en las prácticas religiosas. Como en muchas religiones, en el judaísmo, resulta relevante la orientación al momento de la oración. Fundamentalmente es importante orar “hacia Jerusalem” o “hacia el Templo”. Según la *Encyclopaedia Judaica*, edición 2007, en su entrada “*Mizrah*”, “la costumbre de mirar hacia el Templo durante las oraciones tiene orígenes bíblicos, comenzando con la oración del Rey Salomón (I Reyes 8:44, II Crónicas 6:34, I Reyes 8:48, II Crónicas 6:38)”. Sin embargo, una referencia bíblica explícita de una oración orientada hacia Jerusalén solo aparece en Daniel 6:11, donde se menciona que Daniel, durante el exilio babilónico, rezaba en una habitación superior con las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén. Según Peterson, “esta orientación judía de la oración recibe un peso especial tras la destrucción del Templo. Se reza entonces hacia Jerusalén porque al lugar del Templo terrenal le corresponde el del Templo celestial” (PETERSON, 1947, p. 4). Esta costumbre es trasladada a ley en el período rabínico, quedando fijada en la Mishná y ampliada en el Talmud. Esta establece que:

[...] el que se encuentre en la Diáspora, se dirigirá hacia Eretz Israel; en Eretz Israel, hacia Jerusalem; en Jerusalem, hacia el Templo; en el Templo, hacia el Santuario Supremo. Si un hombre está al este del Templo, él debería girar hacia el oeste; si está en el oeste, hacia el este; si está en el sur, hacia norte; y si está en el norte, hacia el sur. Así todos los judíos dirigen sus plegarias hacia un lugar (*MIZRAH, Encyclopaedia Judaica*, 2007, p. 392).

A su vez, esta importancia de la oración orientada en el judaísmo, se ve reflejada en construcciones arquitectónicas, en especial en sinagogas. Estudios arqueológicos han confirmado que varias sinagogas en Palestina, ya desde la temprana antigüedad, estaban orientadas hacia Jerusalem, no de manera precisa, si no más bien hacia la región en la que se encuentra Jerusalem. Por ejemplo las sinagogas las situadas al norte de Jerusalem como las de Bet Alfa o Hammat, presentan una orientación hacia el sur (MEYERS, 1980). Las más antiguas sinagogas en Palestina, están caracterizadas primero por no poseer un nicho fijo donde alojar la Torá, y segundo por presentar sus entradas en dirección a Jerusalem, por lo que en este caso los portales indicaban la dirección sagrada. Pero alrededor del siglo

V comienzan a erigirse templos en los cuales una de las paredes incluía un nicho donde localizar de manera estable la Torá. A la vez esta pared pasó a ser la que miraba hacia Jerusalem y no así el muro de ingreso (MEYERS, 1980). De esta manera vemos cómo los elementos arquitectónicos de las sinagogas se fueron acomodando para que a medida que el culto sinagoga se iba centrando sobre la Torá, sea la Torá la que quede más claramente hacia la dirección a Jerusalem, y que el espacio se disponga para que el fiel pueda ingresar y ponerse en oración frente a la Torá mirando en la dirección sagrada.

Pero es en la diáspora europea y posteriormente americana donde este concepto de dirección sagrada en el judaísmo se complejiza obviamente por una dispersión geográfica y aparecen referencias en las que se establece una sinonimia entre la dirección a Jerusalén y “el este” (PETERSON, 1947; MOFFSON, 1999; KADISH, 2000). Una muestra de la elaboración de esta sinonimia lo da la *Encyclopaedia Judaica*, en donde podemos encontrar el término “*Mizrah*”, que significa en hebreo este, definido a la vez como una “designación de la dirección a ser mirada durante la oración”. Según afirma Peterson, aunque “se conocen algunos intentos de hacer más exacta esta orientación, volviendo la oración en Europa hacia el sudeste”, “nunca fueron los judíos tan estrictos con respecto a la verdadera dirección de Jerusalén” (PETERSON, 1947).

En base a esto, intentaremos explorar en las comunidades abordadas, el problema de la orientación en prácticas religiosas, y por lo tanto cómo los mencionados inmigrantes judíos reinterpretaron la dirección de oración en el nuevo suelo de las colonias agrícolas del norte de la provincia argentina de Santa Fe.

El campo etnoastronómico

Durante nuestro trabajo de campo etnográfico entre hombres y mujeres de las comunidades judías de las localidades antes nombradas, pudimos recoger apreciaciones acerca de la orientación de las sinagogas y observar ciertas praxis de orientación en el ámbito litúrgico

en los momentos de oraciones tanto dentro como fuera de la sinagoga, como así también en prácticas funerarias.

I - Las sinagogas

Actualmente en nuestra zona de estudio se cuentan en pie nueve sinagogas, de las cuales solamente en dos se practican oficios semanalmente y de la forma conservadora. Según nuestros informantes, “muchas” de las sinagogas que habían sido construidas en pequeñas subcolonias de la gran colonia Moisés Ville (WEIL, 1939), fueron siendo demolidas “al ir perdiendo feligreses”.

Todas las sinagogas que abordamos aquí fueron edificadas entre los años 1890 y 1940. Se encuentran insertas en solares, los cuales han sido en algunos casos cedidos para ese fin por colonos o la Jewish Colonization Association (COLLADO, 2004).

Arquitectónicamente hablando, podemos caracterizar a todos los templos como edificios de un volumen único presentando una sola nave dentro de la cual en uno de los muros se encuentra el elemento más importante de la sinagoga, el *Aron Hakodesh* (arca o tabernáculo), donde se alojan los rollos de la Torá (ver figura 1).

Todos los informantes concuerdan que “el *Aron Hakodesh* siempre tiene que estar orientado hacia el este, mirando a Jerusalem” y que de este modo “todas las sinagogas están orientadas hacia el este, mirando hacia Jerusalem”; siendo esta la razón que provoca en cuatro casos que el ingreso principal al “*shil*” (término en idish empleado por algunos informantes para sinagoga) deba darse desde los fondos o laterales del predio y no desde la fachada que se ubica sobre la calle que corresponde con el muro que contiene el tabernáculo (ver figura 1).

Resulta importante de resaltar que todos los inmigrantes con los que pudimos conversar, al ser indagados respecto a la apreciación de posibles diferencias en la orientación entre las sinagogas de sus poblados en Europa y las de las colonias a las que arribaron, afirmaron

que “la orientación siempre fue lo mismo, siempre para el este”, sugiriendo que no encontraron diferencias al respecto.

No hemos conseguido aclarar aun cómo se determinaba la orientación del templo al momento de su construcción, la información recolectada es muy amplia y vaga. Actualmente solo encontramos descendientes de constructores y testigos del levantamiento de algunos de los templos aquí abordados. Por medio de ellos sabemos que, en algunas sinagogas, los involucrados en la edificación eran no judíos. Por otro lado, al plantear de manera directa el interrogante de cómo se determinó la orientación de los edificios, algunos afirman que en determinados casos “no los guió ni un rabino ni un arquitecto” y que “hicieron lo que les parecía bien”.

Por otro lado al intentar rastrear, entre los entrevistados, sobre el origen de este concepto en la orientación de una sinagoga, encontramos que “esta tradición” para algunos es “ley oral”, y para otros está “presente en las escrituras” y “en el *Shuljan Aruj*”, nombre con el que se conoce a la obra donde se sistematiza y organiza todo el material existente sobre leyes y preceptos que reglamentan la vida judía en todos sus aspectos. Ampliamente aceptado y consultado, fue redactado en el siglo XVI por el rabino Iosef Caro (BARYLKO, 1977).

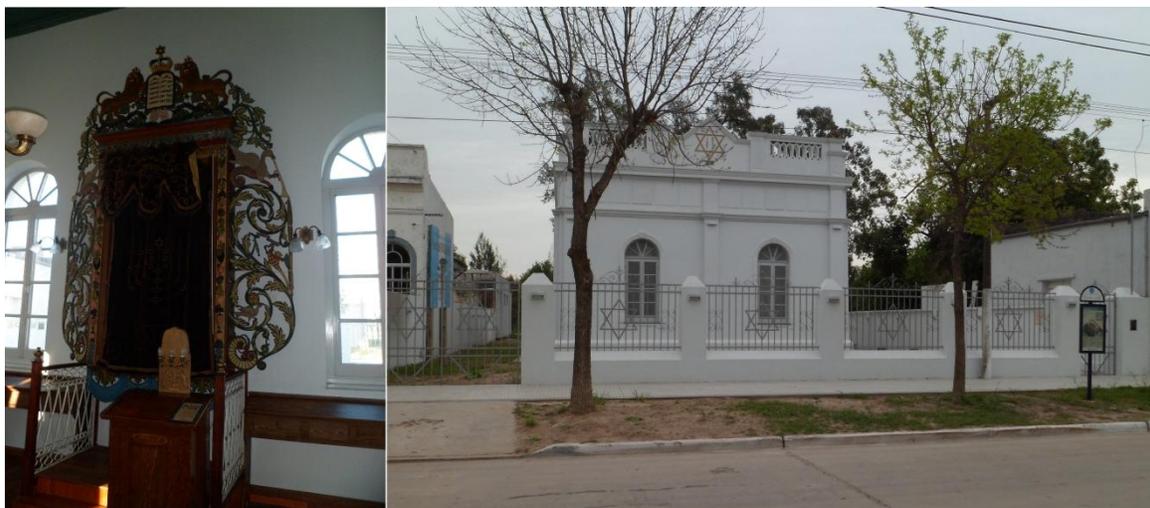


Figura 1: (Izquierda) Aron *Hakodesh* de la sinagoga Marcus Serman o “Brenner” de Moisés Ville, declarada

Monumento Histórico Nacional. (Derecha) Fachada de la sinagoga que da a la calle, “hacia el este”. Sobre esta pared en el interior se encuentra el *Aron Hakodesh*. El ingreso principal (al principio para hombres) se da por el lado opuesto del edificio. Fuente: Fotografías del autor, [2013].

II - En las oraciones

Pudimos recoger durante el trabajo de campo, conceptos acerca de la orientación en oraciones tanto en ceremonias en la sinagoga como en el contexto doméstico.

Hemos participado de varios *Kabalat Shabat* u oficios para “recibir el *Shabat*”⁴ en el templo Barón Hirsch de Moisés Ville, única comunidad donde actualmente se llevan a cabo ceremonias, pero también hemos indagado sobre las experiencias en los oficios que se realizaban en las demás comunidades abordadas.

Excepto en la sinagoga de colonia Zadoc Kahn, hombres y mujeres permanecían separados durante el ritual, en recintos destinados para cada sexo dentro de cada templo de acuerdo con la práctica ortodoxa. Desde las últimas décadas en Moisés Ville, ambos sexos comparten recinto (en este caso planta baja de la sinagoga), aunque prevalece la costumbre de mantener distancias agrupándose por un lado hombres y por el otro mujeres. Todas las ceremonias son guiadas por un “oficiante” o *jazán*, elegido por la comunidad, quien recita cantando en voz alta y siguiendo una melodía, las correspondientes plegarias contenidas en el *sidur*, libro de oraciones para todo el año litúrgico, compuesto de textos en hebreo y arameo. Aunque la mayoría reza en voz baja siguiendo al *jazán*, algunos no saben hebreo, desconocen el contenido de las oraciones y permanecen en silencio, aunque los *sidurim* (plural de *sidur*) utilizados por los feligreses, incluyen la transcripción fonética de las oraciones y su traducción al castellano.

El “oficiante” permanece de pie toda la ceremonia sobre una tarima llamada *bimá* con su cuerpo mirando hacia el *Aron Hakodesh*, el resto de los feligreses, dependiendo de la

⁴ *Shabat*, el séptimo día de la semana judía y el más sagrado (BARYLKO, 1977). Según nuestros informantes comienza con “la salida” o “aparición de la primer estrella”, posterior a la puesta del sol de un día viernes.

oración, pueden permanecer sentados mirando hacia cualquier lado a pesar de que la mayoría imita la disposición del *jazán*.

Aunque para la mayoría de los entrevistados “todos” los rezos se los practica orientados “hacia el este” o “para el lado de Jerusalén”, el *jazán* únicamente solicita ponerse “de pie mirando al este, a Jerusalén”, al momento de una oración llamada *amidá*, la cual “se la puede leer en castellano o en hebreo” y luego “quien quiera elevar su propia plegaria, lo puede hacer”. Durante ese momento todos de pie miran hacia cualquier punto del muro en donde se encuentra el *Aron Hakodesh*. Esta parte del oficio es considerada por algunos como un lapso en el que se está “en comunicación directa con dios”.

Particularmente interesante resultan las ideas o conceptualizaciones de algunos miembros de las comunidades que desconocen el sentido y significado de las oraciones, ya sea por no “saber hebreo” o por carecer de formación religiosa. Algunas de estas personas no ligan “al este” con “Jerusalén” como los demás, si no que el rezar “siempre para el este...del lado donde sale el sol” está vinculado a relatos como el que a continuación transcribimos:

[...] eso es una historia que contaban de cuando pelearon contra los judíos [...] los griegos o los no sé como llamarles, que peleaban contra los judíos [...] estaban contra el sol y los otros estaban abajo y pensaban que los iban a poder [vencer] porque estaban contra el sol que no podían verlos bien [...] como ellos tenían los escudos contra el sol y al final no los vieron [...] lo hicieron muy mal [...] y resulta que ganaron ellos los otros porque los encandilaban con los escudos (Manfred Heiman, Las Palmeras, 13-06-2013).

Similarmente encontramos diferencias de conceptos en una de las plegarias del oficio de *Kabalat Shabat*, denominada *lejá dodí*. En esta oración el *jazán* pide que “en la estrofa numero diez” todos de pie miren hacia “la entrada” del templo. En este caso, para la mayoría de los informantes que aprendieron y conocen “el significado” de la plegaria, “cuando se dice la última estrofa, se gira para recibir a la novia que es el sábado”, “*shabat amalká*” y que “entre por la puerta, simbólicamente”; pero algunos de los feligreses de la sinagoga Barón Hirsch, en ese momento de la oración piensan que “se mira a la puesta del sol”, “despidiendo al todo poderoso”, siendo importante mencionar que en este templo el ingreso principal se encuentra del lado opuesto al del *Aron Hakodesh*, “al oeste”.

Con respecto a las ideas entorno a la orientación en oraciones en el ámbito doméstico, como hemos podido constatar en memorias de primeros colonos (COCIOVITCH, 2005) y de acuerdo con los entrevistados, “antes la gente rezaba más en sus casas” sobre todo los denominados “religiosos”, y lo hacían también “hacia el este, para el lado de Jerusalén” pero a tal fin en los hogares se colgaba en “la pared del este”, un “cuadrito” o “*mizraj*” que recordaba hacia donde dirigir las oraciones. Solamente uno de los entrevistados afirmó que “un tío religioso tenía colgado en su casa el *mizraj* en el *mairev*, en el oeste”.

El término en hebreo *mizraj* es entendido por todos los entrevistados como “el este”, pero también es el nombre con el que se conoce a estos objetos cúltricos. Durante nuestro trabajo de campo hemos podido verlos solamente en las sinagogas, colocados sobre el muro que contiene el *Aron Hakodesh*. Si bien la mayoría fueron impresos y traídos de Europa, otros han sido confeccionados en las colonias como el caso “del *mizraj*” de la sinagoga Barón Hirsch (ver figura 2).

Desde la apariencia pueden describirse como láminas muy coloridas, cargadas de símbolos judíos e ilustraciones de episodios importantes de la historia judía, y hasta en algunos casos hemos observado símbolos de los países de origen de estos inmigrantes (ver figura 2). Además en todos ellos se pueden apreciar extractos del libro de los Salmos. Asimismo para algunos informantes estos cuadros “tienen figuras de astros”.

El uso del *mizraj* se hizo popular dentro de la tradición judía durante los siglos XIX y XX sobre todo en Polonia, Rusia y Alemania (ROITMAN, 2011).

Actualmente pocos oran en sus hogares. Los que lo hacen siguen el *sidur* y también con la idea de rezar “al este”, “hacia Jerusalén”, hemos observado que lo realizan con su cuerpo de cara a la pared oriental del recinto en donde se encuentren. Además vale la pena mencionar que muchas veces ante la pregunta directa de “¿hacia donde se reza?” la respuesta es “hacia allá”, señalando además la dirección con el brazo.



Figura 2: (Izquierda) Interior de la sinagoga Barón Hirsch de Moisés Ville, donde puede verse, señalado por la flecha, al *mizraj* colgado en el mismo muro donde se encuentra el *Aron Hakodesh*. (Derecha) Imagen del *mizraj* elaborado en 1925 con la técnica de papel cortado por Yehuda Guenzelovich en Moisés Ville para esta sinagoga. Resulta llamativo que además de los símbolos judíos se encuentra presente en el centro el escudo del Imperio ruso. Fuente: Fotografías del autor, [2013].

Respecto al origen de orar “hacia Jerusalén”, algunos de los entrevistados con formación religiosa afirman que eso es “de acuerdo al Talmud” y que “la costumbre” era conocida ya en “la época del exilio babilónico”, citándonos al libro de Daniel, particularmente Daniel VI. 11.

III - Las tumbas

Existen tres cementerios israelitas en la zona abordada, los de Moisés Ville, Palacios y Monigotes, los cuales fueron creados en 1891, 1913 y 1933 respectivamente, por las mismas asociaciones religiosas que construyeron sus sinagogas. Como hemos podido constatar en documentación encontrada en el trabajo de campo, estas asociaciones adquirieron los terreros para ese fin a la Jewish Colonization Association. Los mismos se encuentran en un contexto rural, alejados hasta un par de kilómetros de los correspondientes poblados. El cementerio más grande en extensión y en cantidad de tumbas

es el de Moisés Ville con aproximadamente 2400 sepulturas, le sigue el de Palacios con cerca de 300 y luego el de Monigotes con 200. Dentro de cada uno, se distinguen distintos sectores como el de los niños muertos por alguna epidemia, el de los pobladores de determinada colonia y el de los suicidas, los cuales son sepultados considerablemente apartados del resto. A la vez es común que los miembros de una misma familia estén próximos entre sí.

Las tumbas constan de una estructura como las que podemos ver en la figura 3, debajo de la cual yace enterrado el difunto. Excepto algunas de las más antiguas, la mayoría posee lápida. En las correspondientes al período entre 1891 y 1930, podemos observar inscripciones en hebreo e idish, y fechas de defunción según el calendario hebreo o en algunos casos citando tal día de determinada festividad judía. Con el tiempo se fueron incorporando las inscripciones en castellano, las fotografías y las fechas de defunción según el calendario gregoriano. Los materiales con los que fueron construidas las tumbas han ido variando con el tiempo, pudiendo encontrarse desde humildes estructuras de ladrillos y cemento entre las primeras, hasta ostentosas elaboraciones de granito y mármol entre las del período de 1930 hasta la actualidad.



Figura 3: Vista del cementerio de Moisés Ville desde el sector de las tumbas más antiguas. Fuente: Fotografía del autor, [2013].

Respecto a la forma en que son sepultados los cuerpos de hombres, mujeres y niños, según los testimonios recogidos en el trabajo de campo, “desde hace años se los entierra en

cajones”, pero “antes” se los “enterraba solo con los *tajrijim*”, “lienzo blanco sin ninguna atadura y sin ninguna costura”, coincidiendo con relatos que encontramos en textos autobiográficos de colonos testigos de las primeras sepulturas:

[...] el finado se introducía en la excavación de modo de que la espalda quedara en contacto con la tierra, a fin de que se cumpliera rápidamente aquello de “que polvo eres y polvo serás”. Previa higienización del cadáver, se le envolvía en un blanco sudario y lo cubrían con el *taled* que le acompañó en su vida de adulto casado en todas las instancias del culto (COCIOVITCH, 2005, p. 286).

Sumado a esto, la totalidad de los entrevistados sostienen que “todos los muertos son sepultados con los pies mirando hacia el este”, “con los pies para Jerusalén”, “lo mismo que las sinagogas”. Para algunos, con esta disposición de los cuerpos, se busca imitar a una persona “con las piernas como si fuera que está parado, como se reza”, y así “no darle la espalda al todo poderoso”. Para otros, los cuerpos son “enterrados” de esta manera para “que vayan caminando a Jerusalén”, cuando “venga el Mesías”, que será el “momento de la resurrección de los muertos”, según “la profecía de Isaías” (Isaías II: 4). Podemos encontrar también esta idea en las memorias de primeros colonos de Moisés Ville, haciendo referencia a que era el rabino jasídico Aaron Halevi Goldman, integrante del grupo fundador de esa colonia, quien “cuidaba” de la práctica detallada a continuación:

sobre los ojos se le colocaban unos trocitos de tiesto, significando con ello: ya nada mirarás con apetencia y tentación. Y en la diestra, una pequeña varita para que le ayudara a incorporarse cuando lo llamara el Señor. Esta última práctica, ese simbolismo tan aparentemente ingenuo, conlleva, si bien se mira, la más íntima vocación y esencia religiosa del alma hebrea, que se traduce en la resurrección y la Esperanza Mesiánica (COCIOVITCH, 2005, p. 287).

En relación a esta forma de enterramiento, resulta particular y llamativo el caso de “la tumba más larga” del cementerio de Moisés Ville (ver figura 4), en donde se encuentran cuatro integrantes de una familia, fallecidos en una tragedia (SINAY, 20013). Los mismos fueron colocados “en línea”, de manera que “los pies de uno, tocan la cabeza del otro”.

En referencia al proceso de la orientación de los enterramientos, si bien no hemos podido aclarar cómo en el caso de las primeras tumbas se determinaba la orientación de la fosa o la

tumba al momento de su construcción, observamos que actualmente a la hora de cavar la fosa se lo hace de forma tal que resulte paralela a las tumbas próximas y por consiguiente con similar orientación.



Figura 4: Extensa tumba de los cuatro integrantes de la familia Waisman, asesinados en 1897. Fuente: Fotografía del autor, [2013].

Por otro lado al indagar sobre posibles orígenes bíblicos o talmúdicos de esta práctica de orientación, resulta interesante el testimonio del rabino *mazortí* (conservador) que asesora en la actualidad a la comunidad judía de Moisés Ville, quien al respecto de “la costumbre de enterrar mirando al este”, afirma que “como toda costumbre no siempre y en todos lados se pone en práctica”, conociendo algunos cementerios judíos en Argentina donde “no se practica”. Desconoce que haya existido o exista el mencionado ejercicio de colocar la “varita” en una mano del difunto, pero a la vez concuerda con nuestros informantes en relación al fin perseguido “al colocar al difunto con los pies al este” ya que “mirar a

Ierushalaim (Jerusalén) es la añoranza de sentirnos de frente en forma simbólica al centro espiritual del Pueblo de Israel”, y adhiere a que “el origen de la costumbre” se encuentra en lo “simbólico de dejarlos [a los cuerpos] preparados en la línea de partida” para la “era mesiánica”.

Además de consultar al rabino asesor de la comunidad, hemos tratado con otros rabinos de diferentes corrientes y comunidades judías en el mundo, y casi todos desconocían la práctica de enterrar con la orientación aquí tratada. Solo un rabino letón de la organización jasídica Jabad Lubavitch Jerusalén, aseguró que se trataba de “una costumbre muy antigua”, difícil de asegurar cuando se comenzó a tener en cuenta, e “importante pero no fundamental” ni necesaria, citada en el popular tratado *Gesher Hachaim*, sobre leyes de duelo, elaborado por el rabino Yechiel Michel Tukachinsky (1872-1955). Respecto a “la costumbre de colocar una varita en una mano del fallecido”, sostuvo que “aunque muy criticada” en *Gesher Hachaim*, también es “muy antigua” y ya mencionada en *Hatam Sofer*, obra que compila leyes y preceptos que reglamentan la vida judía redactadas por Moshe Sofer, quien fuera uno de los rabinos ortodoxos líderes en Europa del Este durante la primera mitad de siglo XIX.

El campo arqueoastronómico

I - Metodología y resultados

Con el objeto de comprender cuales son las direcciones conceptualizadas como “al este”, “a Jerusalén”, emprendimos la medición de la orientación de los ejes principales de sinagogas y tumbas involucradas en nuestra investigación, y a la vez la de las trazas urbanas en las que se encuentran inmersas.

Entendemos como eje principal de una sinagoga a la dirección perpendicular al muro en donde se encuentra el *Aron Hakodesh*; y como eje principal de una tumba, al eje

establecido por la parte más extensa de la misma, la cual imita el largo del cuerpo del difunto.

Para medir los acimutes de estos ejes principales, hemos seguido en unos casos el método del teodolito (AVENI, 2005), y en otros, el de la brújula de precisión corrigiendo por declinación magnética local (SHALTOUT; BELMONTE, 2005). En las mediciones con teodolito, utilizamos un instrumento con $\pm 1'$ de arco de precisión pero hemos calculado los errores por propagación para cada acimut obtenido. Para el caso de las mediciones magnéticas, empleamos un tandem con una precisión de $\pm 1/4^\circ$ pero el error estimado más adecuado para cada acimut obtenido es de $\pm 1/2^\circ$.

En la Tabla 1 se listan los acimutes medidos para cada sinagoga de la zona abordada. Es importante aclarar que todos estos templos fueron edificados en terrenos delimitados por una traza previamente proyectada; y si bien la mayoría de estos templos actualmente se encuentran en un contexto urbano, rodeado de construcciones y con un horizonte obstaculizado, hemos podido constatar en planos de las colonias, relatos y material fotográfico, que en el momento de su construcción se encontraban en un entorno con un horizonte ampliamente despejado. Hemos medido la altura del horizonte desde los sitios con entornos rurales y horizontes despejados de obstáculos pero no la hemos incluido en la Tabla 1 ya que puede considerarse despreciable.

Localidad	Latitud (° ' ")	Longitud (° ' ")	Templo	Acimut \pm Error (°)
Moisés Ville	-30 42 50	-61 28 09	Barón Hirsch	105 \pm 1
Moisés Ville	-30 43 06	-61 28 06	Marcus Serman	102 \pm 0.2
Moisés Ville	-30 42 53	-61 28 07	Arbeter	103 \pm 0.5
Moisés Ville	-30 43 00	-61 27 59	Ashkenazí	100.5 \pm 0.5
Palacios	-30 42 24	-61 37 17	“Sinagoga del pueblo”	85 \pm 1
Colonia Zadoc Kahn	-30 40 50	-61 43 14	Zadoc Kahn	100.6 \pm 0.4
Las Palmeras	-30 37 53	-61 37 35	“Sinagoga del pueblo”	81.4 \pm 0.2
Monigotes	-30 29 08	-61 38 06	Tiferes Israel	82 \pm 1

San Cristóbal	-30 18 50	-61 13 58	Sociedad Israelita	97±1
---------------	-----------	-----------	--------------------	------

Tabla 1: Acimutes medidos de las sinagogas abordadas.

La figura 5.a, muestra el histograma polar de la distribución de acimutes de las sinagogas. Todas están orientadas dentro del rango solar y muy próximas al punto cardinal este pero a la vez son casi paralelas o alineadas a una de las direcciones del trazado de la colonia o pueblo en las que se encuentran, como podemos ver al comparar la Tabla 1 con la 2.

Traza	Acimut ± Error (°)
Pueblo y zona rural de Moisés Ville	100.5±0.5
Pueblo de Palacios	87.5±0.5
Colonia Zadoc Kahn	100.5±0.5
Pueblo de Las Palmeras	87.7±0.5
Pueblo de Monigotes	87.3±0.5
Zona rural de Monigotes	100.3±0.5
Ciudad de San Cristóbal	101.9±0.5

Tabla 2: Acimutes medidos de las trazas de las colonias y pueblos en las que se encuentran las sinagogas y los cementerios. Estas trazas fueron proyectadas antes del establecimiento de los colonos de acuerdo como lo exigía la llamada “Ley de tierras” vigente en la provincia de Santa Fe desde el 6 de diciembre de 1887, la cual regulaba el trazado de colonias y centros poblacionales.

En los tres cementerios abordados, hemos estimado razonable medir aproximadamente el 30% del total de las tumbas considerando todos los sectores. Las figuras 5.b, c y d muestran los histogramas de las distribuciones de acimutes medidos de las sepulturas. Vemos en los tres casos que existe una gran dispersión en la orientación, todas se encuentran dentro del rango solar pero la mayoría está alineada con la traza en la que se encuentra inserto cada cementerio, como puede comprobarse comparando el valor modal o de mayor frecuencia de la distribución en 5.b, c y d, con el acimut de la traza de Moisés Ville, zona rural de Monigotes y Palacios, respectivamente (ver Tabla 2).

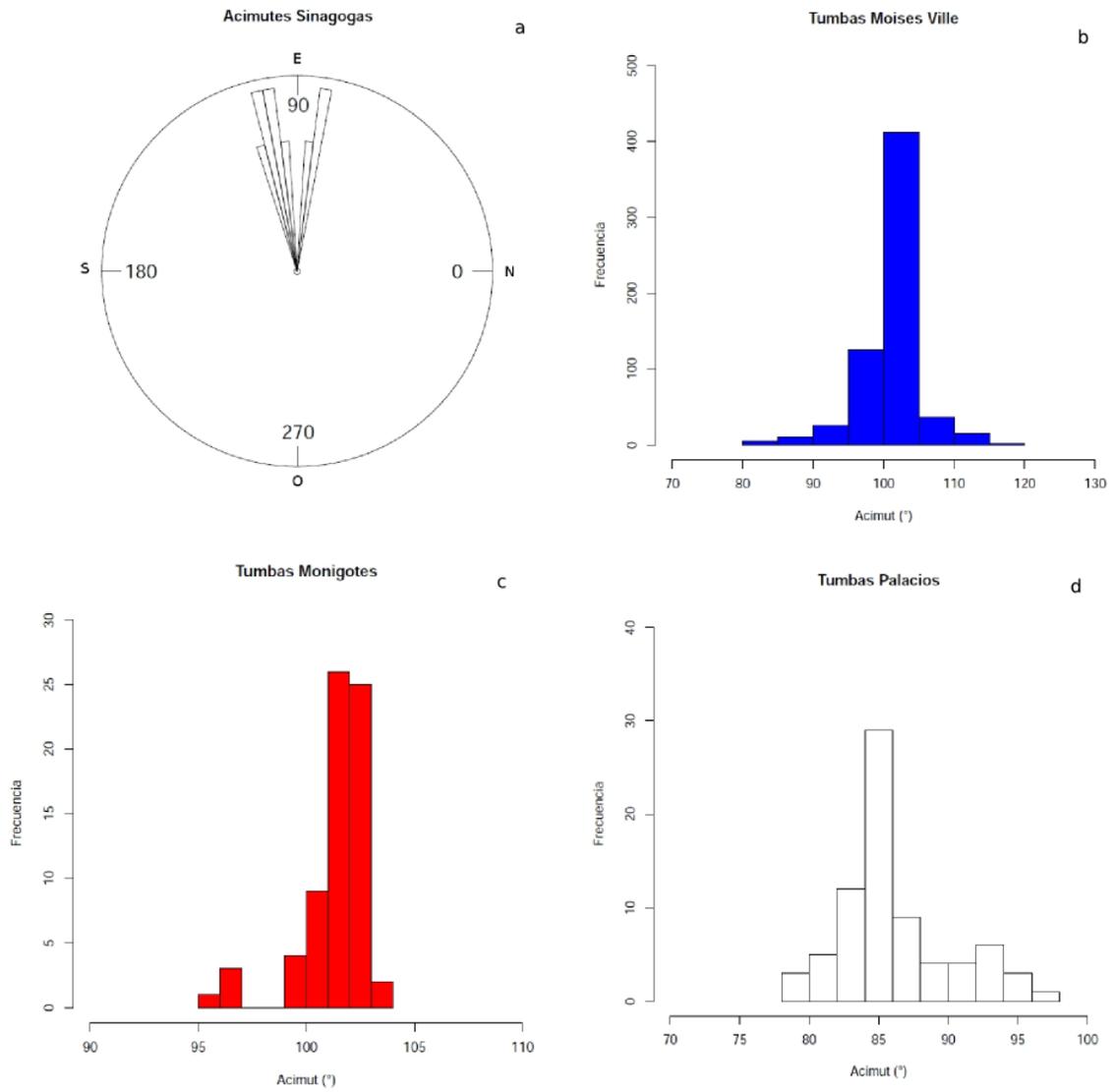


Figura 5: (a) Histograma polar de la distribución de acimutes de las sinagogas. (b), (c) y (d) Histogramas de la distribución de acimutes de las tumbas de los cementerios de Moisés Ville, Monigotes y Palacios, respectivamente.

II - El campo etnoastronómico durante las mediciones

Hemos podido recoger interesantes impresiones o apreciaciones por parte de integrantes de las comunidades al solicitar los permisos correspondientes para realizar las mediciones y durante las mismas.

A pesar de que como vimos anteriormente, para los entrevistados “todas las sinagogas están orientadas al este, a Jerusalén”, el proceso de medición disparó en ellos la duda de “ver si todas las sinagogas coinciden” en su orientación, mostrándose muy interesados en los resultados con la expectativa de encontrarse “con un montón de sorpresas”. Similar interés despertó el resultado de las mediciones en tumbas. Fue muy común escuchar al terminar las mediciones en cada sinagoga, la pregunta: “¿está más o menos en la orientación como todas?”. Particularmente en Moisés Ville, en una ocasión mientras mediamos, un informante nos comentó que si bien “las sinagogas están para el sureste”, “Jerusalén está al noreste”. En otros casos al ver los instrumentos de medición, algunos informantes familiares de los constructores de sinagogas, aseguraron que para determinar la orientación que tendría que tener el templo “no utilizaron un aparato para medir” pero que “era gente de práctica allá [en Europa]” e “hicieron lo que sabían y entendían”.

Palabras finales

En este trabajo evidenciamos cuan importantes resultan los aportes etnográficos en los estudios cuantitativos de orientaciones, mostrando la complejidad de las lógicas que intervienen en la construcción de sentido de orientaciones espaciales en prácticas religiosas.

Hemos utilizado los métodos propios de la arqueoastronomía para responder a interrogantes planteados desde un punto de vista social, dando significado a los resultados de las mediciones de orientación al articularlos con datos del campo etnográfico.

Mediante el campo etnoastronómico pudimos plantear en el grupo social abordado, el problema de las orientaciones en prácticas religiosas judías, mostrando la diversidad de ideas y conceptos asociados a las mismas, entre los miembros de una comunidad; y por medio del campo arqueoastronómico hemos visto que tanto sinagogas como tumbas conceptualizadas como orientadas “al este”, “a Jerusalén”, se encuentran alineadas de acuerdo con un proyecto de traza de colonia dispuesto con anterioridad, lo que pudo haberse visto como adecuado a los propósitos del culto. Además, observando la dispersión en los resultados obtenidos, encontramos que la dirección “al este”, “a Jerusalén” es algo no preciso y más bien un concepto abstracto y flexible. Esta flexibilidad o plasticidad en los conceptos no solamente existe y es aprovechada en las orientaciones, también la hemos encontrado por ejemplo en el criterio para definir el comienzo del día judío, en particular el momento de inicio de las ceremonias para recibir el *shabat* (*Kabalat Shabat*). Si bien para estas comunidades la iniciación se da “cuando sale la primera estrella”, los oficios religiosos comienzan a una hora acordada y fijada por los miembros de la “*Kehilá*”⁵. Este horario rige durante varios meses pero “va variando a lo largo del año” ya que se tiene en cuenta “mas o menos cuando se pone el sol”.

Es interesante cómo algunos inmigrantes no perciben la diferencia en la orientación entre los templos o tumbas de Europa y de esta región de América, como si en alguna medida todavía persistiera la concepción de las comunidades en Europa de poseer la dirección a Jerusalén “hacia el este”.

⁵ La *Kehilá*, comunidad en hebreo, es una organización con personería jurídica que dirige y financia la vida comunitaria judía en Moisés Ville. Es la encargada de organizar las ceremonias y festividades judías, a la vez que financia el mantenimiento del cementerio, las sinagogas, la escuela hebrea y otras instituciones judías. Fue fundada en 1891 y actualmente posee el nombre de Comunidad Mutual Israelita de Moisés Ville. Los miembros de la *Kehila* son elegidos “por elecciones libres y democráticas”. Son principalmente adultos mayores de ambos sexos y sus decisiones son tomadas mediante reuniones entre los integrantes de la organización.

También con los resultados del campo arqueoastronómico podemos llegar a entender por qué en templos donde el ingreso principal se encuentra del lado opuesto al del *Aron Hakodesh*, la acción de mirar en determinado momento del oficio hacia este ingreso sea conceptualizado como mirar a “la puesta del sol”. Muy posiblemente esta idea fue generada a partir de que las sinagogas están alineadas dentro del rango solar (ver figura 6).



Figura 6: *Aron Hakodesh* de la sinagoga *Arbeter* u “obrero”, iluminado por el sol. La luz ingresa por las ventanas del frente del templo aproximadamente una hora antes de la puesta del sol, el 15 de agosto de 2013. Fuente: Fotografía del autor, [2013].

Por otro lado, ante la situación encontrada surge un problema social a explorar: ¿cómo estos grupos judíos de distintas corrientes y lugares de procedencia presentes en las colonias y pueblos, han llegado a este consenso respecto a los criterios de orientación?

Por último, vimos que coexisten lógicas que a *prima facie* parecerían ser contradictorias para el investigador pero que conviven sin entrar en conflicto en las comunidades, como el hecho de que en determinado contexto para los entrevistados las sinagogas y tumbas estén “orientadas a Jerusalén” pero que en otro afirmen que Jerusalén se encuentra en otra dirección. La compulsión lógica que obligaría a ver una contradicción en estas situaciones solo existe suponiendo que la lógica es algo externo a los sistemas sociales, algo abstracto y universal, pero tras la fuerza de la lógica se encuentran instituciones sociales que se consideran fuente de autoridad tan incuestionables y obvias que ningún razonamiento podría ponerlas en contradicción (BLOOR, 1998). En nuestro caso se puede identificar cuales son los factores sancionados socialmente y que son incontrastables: por un lado la autoridad de la tradición en temas religiosos y por otro lado la autoridad de la ciencia y técnica en temas profanos. Los informantes asumen que lo incorporado en la tradición, lo que se supone afirma la Biblia o el Talmud, entre otras autoridades religiosas, es una obviedad real y a su vez que si están fuera del ámbito religioso y quieren saber la dirección a Jerusalén, consultan un mapa o una brújula. Estas dos fuentes de saber sancionadas socialmente se dan por supuestas y no hay una contradicción, potencial o supuesta contradicción lógica. En este sentido Bloor afirma:

[...] por eso ninguna extrapolación meramente lógica que pueda seguirse de uno de estos principios puede perturbar al otro porque ambos tienen una sanción social tan fuerte que se entienden como obvios. Si se necesita alguna justificación de la coexistencia de estos dos rasgos, siempre se podrá generar una estructura apropiada para razones a posteriori inventadas para la ocasión para explicar por qué dicen cosas diferentes y si una estructura de justificación no cumple su función siempre se puede inventar otra [...] que nosotros si podamos imaginar la contradicción o que pueda generalizarse esa contradicción se da simplemente a que no experimentamos intelectualmente la presión compulsiva de la auto evidencia de estas dos instituciones sociales para los nativos (BLOOR, 1998, p.212-215).

Como una muestra de esta situación y de la baja articulación de los dos principios con autoridad, hemos observado que nuestros entrevistados jamás se plantearon la duda de conocer la dirección en la que están orientadas sinagogas y tumbas, y que al momento de sugerir el problema les resultó interesante y les llamó poderosamente la atención los resultados de las mediciones. Luego de conocer los mismos, comenzaron a elaborar teorías

que intentaban compatibilizar las afirmaciones surgidas por el lado de la tradición judía y por el lado del conocimiento científico, pero al final ninguno de todos estos procesos los llevó a la duda en ninguna de esas dos instituciones sociales.

Referencias

AVENI, Anthony F. *Observadores del cielo en el México antiguo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2005.

BARYLKO, Jaime. *Introducción al judaísmo*. Buenos Aires: Fleishman&Fischbein Editores, 1977.

BERENBAUM, Michael; SKOLNIK, Fred. *Encyclopaedia Judaica*. 2nd ed. vol. 14. Detroit: Macmillan Reference, 2007.

BIZBERG, Pinjas. Siguiendo las huellas del asentamiento judío en la Argentina (Cartas de la Argentina, 1898-1902). *Argentiner IWO-Schriften*, tomo III, p. 23-49, 1941.

BLOOR, David. *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1998.

COCIOVITCH, Noe. *Génesis de Moisés Ville*. Buenos Aires: Milá, 2005.

COLLADO, Adriana; DEL BARCO, María E.; GUELBERT DE ROSENTHAL, Eva. *Patrimonio Urbano Arquitectónico de Moisés Ville*: Inventario de la primera colonia agrícola judía de Argentina. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2004.

GORI, Gastón. *Inmigración y colonización en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1988.

GUELBERT DE ROSENTHAL, Eva. Primera Inmigración Judía Organizada: Moisés Ville. En: GUELBERT DE ROSENTHAL, Eva (Ed.). *Memoria oral de Moisés Ville*. Buenos Aires: Milá, 2008. p. 17-42.

JULIANO, Dolores. El discreto encanto de la adscripción étnica voluntaria. En: RINGUELET, Roberto. (Ed.). *Procesos de contacto interétnico*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 1987. p. 83-112.

KADISH, Sharman. Constructing Identity: Anglo-Jewry and Synagogue Architecture. *Architectural History*, v. 45, p. 386-408. 2000.

MENDELSON, José. Génesis de la colonia judía de la Argentina (1889-1892). En: DELEGACIÓN DE ASOCIACIONES ISRAELITAS DE LA ARGENTINA. (Eds.). *50 años de la colonización judía en la Argentina*. Buenos Aires: DAIA, 1939. p. 83-143.

MERKIN, Moisés. Panorama de la colonia Moisesville. En: DELEGACIÓN DE ASOCIACIONES ISRAELITAS DE LA ARGENTINA. (Ed.). *50 años de la colonización judía en la Argentina*. Buenos Aires: DAIA, 1939. p. 263-300.

MEYERS, Eric. Ancient synagogues in Galilee: Their religious and cultural setting. *The Biblical Archaeologist*, v. 43, n. 2, p. 97-108, Spring 1980.

MOFFSON, Steven. Identity and assimilation in synagogue architecture in Georgia, 1870-1920. *Perspectives in Vernacular Architecture, Constructing Image, Identity, and Place*, v. 9, p. 151-165, 1999.

MUDRIK, Armando. A eucalyptus in the moon: folk astronomy among European colonists in northern Santa Fe province, Argentina. In: RUGGLES, Clive. (Ed.). *Archaeoastronomy and Ethnoastronomy: Building bridges between cultures*, Proceedings of the International Astronomical Union (7). Cambridge: Cambridge University Press, 2011. p. 84-92.

PETERSON, Erik. Die geschichtliche Bedeutung der jüdischen Gebetsrichtung. *Theologische Zeitschrift*, n. 3, p. 1-15. 1947.

ROITMAN, Gisela. Imágenes, nombres y emblemas judíos en un *mizraj* de origen alemán. *Emblemata. Revista Aragonesa de Emblemática*, v. XVII, p. 265-316. 2011.

RUGGLES, Clive; SAUNDERS, Nicholas. The Study of Cultural Astronomy. In: RUGGLES, Clive; SAUNDERS, Nicholas. (Eds.). *Astronomies and Cultures*. Niwot: University Press of Colorado, 1993. p. 1-31.

SHALTOUT, Mosalam; BELMONTE, Juan A. On the orientation of ancient Egyptian temples: (1) Upper Egypt and Lower Nubia. *Journal for the history of astronomy*, v. xxxvi, p. 273-298. 2005.

SINAY, Javier. *Los crímenes de Moisés Ville: Una historia de gauchos y judíos*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2013.

WEIL, Simón. Las colonias agrícolas de la Jewish Colonization Association. En: DELEGACIÓN DE ASOCIACIONES ISRAELITAS DE LA ARGENTINA. (Ed.). *50 años de la colonización judía en la Argentina*. Buenos Aires: DAIA, 1939. p. 145-198.